



# IV CUMBRE COOPERATIVA DE LAS AMÉRICAS

Cooperativas: asociatividad para el desarrollo sostenible

14 -18 Noviembre 2016 , Montevideo - Uruguay



## Eje 2 ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: ESTRATEGIAS PARA SU FORTALECIMIENTO

## Aportes del *Sumak Kawsay* al cooperativismo

Sebastián Endara

Mgtr., Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas Universidad de Cuenca. Magíster en Desarrollo Local. Es docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Cuenca. Investigador honorario de PYDLOS. En el mundo cooperativista se ha desempeñado como Coordinador del Área de Desarrollo Cooperativo, en la Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo.

Resumen

El texto inicia con una introducción sobre los aportes más significativos de la concepción ideológica del *Sumak Kawsay*, para a partir de ello establecer un análisis crítico sobre el sistema capitalista y sus fundamentos, basados en la idea de desarrollo. Se concluye mostrando las posibilidades de integrar los aspectos éticos y críticos del *Sumak Kawsay*, al mundo del cooperativismo.

**Palabras Clave:** *Sumak Kawsay*, Desarrollo, Cooperativismo.

### Aportes lógicos y éticos del *Sumak Kawsay*.

La historia del concepto del *Sumak Kawsay* en el mundo contemporáneo es bastante reciente, si nos remitimos a su apareamiento en la que sería la vigésima constitución de Ecuador, aprobada en el año 2008, aunque desde el punto de vista indigenista las raíces del término se encuentran incrustadas en la estructura inmemorial de sus culturas, que ciertamente responden a una matriz no occidental, -aspecto que vale tener muy en cuenta-. El término “*Sumak Kawsay*” en lengua *kichwa*, evoca la mejor de las vidas posibles; la mejor realización de la aventura de la vida, estando vivo; ejerciendo la vida en plenitud. Aquí no existen titubeos; la senda del *Sumak Kawsay* implica que la vida, en su multiplicidad y posibilidad, debe ceñirse estrictamente a las leyes de la Naturaleza.

Hallamos entonces un primer gran aspecto del concepto que se revela en el carácter “teologal-materialista” de su concepción ideológica. Lo que parece un oxímoron no solo expresa una forma de valoración diferente a la de la razón occidental, sino que además reorganiza las pautas del pensamiento, en la aceptación explícita de la validez de la paradoja. Con ello deberíamos entender que en su matriz lógica, es posible al mismo tiempo aplicar las leyes de la lógica tradicional, e integrar otras que no necesariamente responden o han sido acuñadas por las leyes de la razón suficiente.

Tel. (506) 2296-0981 • Fax (506) 2231-5842  
Correo: [aci@aciamericas.coop](mailto:aci@aciamericas.coop)  
Apdo. Postal 6648-1000 San José, Costa Rica

Para inscripciones:  
[inscripciones@aciamericas.coop](mailto:inscripciones@aciamericas.coop)  
[www.aciamericas.coop](http://www.aciamericas.coop)

Así, es posible, dentro de esta estructura de pensamiento, admitir que, dado que todo proviene de la Naturaleza, y que ninguna cosa y ningún pensamiento puede superar sus límites; la Naturaleza deviene divina, donde tal divinidad no es accesible solo a partir del raciocinio, sino también por medio de la percepción sensible y la emoción. No se excluye al elemento sensible de la valoración de la vida. Al contrario, este aspecto es muy importante para establecer la importancia de la filiación con el mundo, compuesto en su totalidad, por “seres”, y no simplemente por cosas.

De ahí que el relacionamiento, tanto dentro de la comunidad humana, como entre la comunidad humana -que no deja de ser Naturaleza-, y la Naturaleza, es un principio fundamental que organiza su cosmovisión, su sabiduría y su profunda ética. Todo está relacionado. La relacionalidad da origen a la complementariedad puesto que el relacionamiento implica interacción e interdependencia. Adicionalmente el principio de correlación permite entender la reciprocidad como núcleo articulador de la relación comunitaria, y de la comunidad con la Naturaleza, todo esto contenido en una suerte de movimiento permanente de ciclos que tienen un inicio y un fin (José Estermann, s/a).

El ejercicio ético del *Sumak Kawsay* propone fuentes ordenadoras de la vida: *yachay*/el saber; *ruray*/ el hacer; *ushay*/el actuar, el autogobierno; *munay*/el querer, Macas (2010). Así también propone unos principios: *Ranti Ranti*, que equivale a reciprocidad; *Pura* o *Tukuy Pura*, que sería el principio de integralidad; *Tinkuy*, o principio de complementariedad; *Yananti*, que vendría a ser el principio de relacionalidad, y ciertos sistemas de reciprocidad (Álvarez, 2011) expresados en:

*Ayni*: “Caracterizado por el sentido de solidaridad de la familia y de la comunidad”. (Kowi, s/a)

*Maki purarina*: “*Maki* mano, *purarina*, estrechar o darse la mano, es decir ayudarse mutuamente, equivale a la reciprocidad. Se refiere al sentido de solidaridad que los miembros de un *ayllu* deben expresar con sus familiares, con los vecinos de la comunidad. (...) El *maki purarina* ayuda a que los niveles de comunicación, la interrelación de las personas se mantenga vigente, esta práctica contribuye a conocerse, reconocerse, a que se ayuden mutuamente o en su defecto conozcan quienes están y viven a su alrededor” (Kowi, s/a).

*Yanaparina*: “La solidaridad como un valor fundamental. La situación histórica de las comunidades ha motivado a que en ciertas circunstancias estas se cohesionen y fortalezcan los lazos de unidad, este valor permite que los *ayllus* y sus miembros por lo general se apoyen mutuamente y puedan superar dificultades, lograr objetivos concretos y de beneficio comunitario” (Kowi, s/a).

*Minka*: “Es una expresión ceremonial de convocatoria y cohesión, con una participación masiva y colectiva lo cual permite el fortalecimiento de la comunidad dentro de un ambiente de solidaridad y de redistribución. Se trata de una práctica milenaria. Girando

alrededor de la obra, la *minka* es al mismo tiempo la construcción de la amistad, la participación, la solidaridad y el compromiso” (Álvarez, 2011).

*Raymikuna*: “La reciprocidad no se limita a los espacios de trabajo, ni exclusivamente a la *chakra*. También existen espacios de fiesta y de expresión y construcción comunitaria. La *Raymikuna* -fiesta- es un espacio/tiempo de celebración comunitaria. La *Raymikuna* acontece dentro del entramado comunitario, con la familia y tiene por objetivo fortalecer las identidades cíclicas y generacionales” (Álvarez, 2011).

Y finalmente valores: *Pakta kausay*, el equilibrio; *Alli kausay*, la armonía; *Wiñak kausay*, la creatividad; *Samak kausay*, la serenidad; *Runakay*, el saber ser (Kowi, s/a)

“Según la concepción indigenista tomada de Carlos Viteri Gualinga (2003), el *Sumak Kawsay* ha de darse en un territorio en concreto que constituye un cosmos vital en el que interactúan elementos materiales y espirituales. (...) Para obtener del territorio los recursos necesarios para el *Sumak Kawsay* se requiere de un buen manejo de los suelos, del bosque y de las aguas y ello está relacionado con una serie de elementos materiales y simbólicos. (...) Para poder obtener del territorio los recursos necesarios para el *Sumak Kawsay* el indígena (*runa*) necesita tener fortaleza interior (*sámai*), conducta equilibrada (*sasi*), sabiduría (*yachai*), capacidad de comprensión (*ricsima*), visión de futuro (*muskui*), perseverancia (*ushai*) y compasión (*llakina*). Y todos estos elementos los va adquiriendo el indígena a lo largo de su vida por medio de un proceso de enseñanza/aprendizaje comunitario, basado en los mitos y en la experiencia, y denominado *yachachina*. Si el indígena posee todas estas cualidades (fortaleza, equilibrio, sabiduría, comprensión, visión, perseverancia y compasión) podrá interactuar con la huerta, con la selva y con las aguas para conseguir los recursos materiales imprescindibles, y nada más que los imprescindibles, para el *Sumak Kawsay*. Pero el *Sumak Kawsay* tiene también una dimensión ética que está relacionada con una serie de valores sin los cuales aquél no podría mantenerse. Dichos valores son: la armonía doméstica, que se concreta en “comer, beber y hacer el amor” (*mikuna*, *upina* y *huarmita yukuna*); la solidaridad o compasión (*llakina*); la ayuda (*yanapana*); la generosidad (*kuna*); la obligación de recibir (*japina*); la reciprocidad (*kunakuna*); el consejo (*kamachi*); y la escucha (*uyana*)” (Hidalgo-Capitán, Arias y Ávila, 2014, p. 36).

### **Rupturas epistemológicas y superación del capitalismo.**

En términos epistemológicos, el *Sumak Kawsay* significa una ruptura con el paradigma de la modernidad contemporánea. Resumidamente podemos decir que al establecer una valoración relevante de la Naturaleza y de la vida, no comprende su objetuación absoluta. Las condiciones económicas de la reproducción de la vida estrechamente ligadas a las políticas de organización social-comunitaria, deben estar en consonancia con el respeto a la Naturaleza. Impedir la mercantilización sin límite y sin sentido de la Naturaleza, representa una opción enmarcada en el bienestar de la comunidad, en función de satisfacción de

necesidades y el cuidado de la vida. Esto implica una opción por la vida, luego, el *Sumak Kawsay* es anticapitalista.

Al negar el ordenamiento capitalista, el *Sumak Kawsay* niega las instituciones culturales, políticas e ideológicas en las que se reproduce y a la vez sostiene tal sistema. El *Sumak Kawsay* deviene un concepto negativo en la medida que niega la negatividad de un ordenamiento que no está articulado a la reproducción de la vida. No obstante, afirma la vida, y esta afirmación no pasa por la exaltación y búsqueda de la violencia, sino por la búsqueda del diálogo y la construcción solidaria de la gestión de lo colectivo, cuya máxima expresión está en el consenso. Por ello se establecen serias críticas a conceptos como el de democracia representativa o el de política partidista. La democracia directa, si así debe llamarse al sistema de participación activa de todos los miembros de la comunidad en función de la gestión del bien común, es el mecanismo que garantiza la minimización de las distorsiones ocasionadas por la simple búsqueda del poder como mecanismo de cambio social.

La organización territorial desde la crítica, entra en un sistema de pequeñas organizaciones articuladas en un sistema federativo. Bajo el control directo de las bases, el poder se difumina y reparte. El Estado, solo tiene sentido en la medida que garantiza el reconocimiento y ejercicio de la plurinacionalidad, bandera de lucha del movimiento indígena. Por ello es destacable que la oposición contra el capitalismo y más aún, contra el neoliberalismo, al igual que contra el Estado excluyente, articulado a la política patriarcal, partidista, demagógica y excluyente, se dé aceptando su existencia, pero en la perspectiva inminente de su superación, en función del fortalecimiento de la sociedad civil, la autogestión, la participación ciudadana, la organización comunitaria, y la recuperación de la capacidad enajenada de los pueblos.

A manera de resumen podríamos decir que la crítica estructural al sistema capitalista se expresa en:

- La crítica a las relaciones de producción verticales y autoritarias, que definen la organización de las fuerzas productivas a través de las figuras de la propiedad privada de los medios e instrumentos de producción; del capital (entendido como sistema de normas y valores); del trabajo enajenado (a través del salario) y de la materia prima (o la explotación infinita de la Naturaleza).
- La crítica a la sociedad clasista y racista (propietarios y trabajadores).
- La crítica a la producción orientada exclusivamente a la obtención de beneficios (interés de lucro).
- La crítica a la lógica de la ganancia y el beneficio económico como única lógica válida para el éxito en la vida social (explotación del trabajo y de la Naturaleza, amoralidad, fin del humanismo).
- La crítica a la conversión de casi cualquier cosa en mercancía, incluyendo al ser humano (enajenación/dominación).

- La crítica a la figura del trabajo asalariado (y a aquella idea de libertad que permite la “venta libre” de la fuerza de trabajo y de la propia vida).
- La crítica a la producción de riqueza de manera colectiva, bajo la apropiación privada de esa riqueza (sistema político contradictorio, donde los derechos fortalecen la lógica del capital).
- La crítica a la generación de una sociedad de mercado autorregulada por las fuerzas de oferta y demanda, en donde la competencia es la regla y no la solidaridad, produciendo un orden antisocial (La competencia genera una sociedad de pocos ganadores y muchos perdedores, desigualdad, darwinismo social y monopolio).
- Y finalmente crítica a la idea de desarrollo.

### **La idea de desarrollo y la posibilidad de su superación.**

Detrás de la crítica al capitalismo se encuentra la crítica a la idea del desarrollo. La superación de la idea del desarrollo le permite tanto a la perspectiva del *Sumak Kawsay*, ingresar en uno de los debates clave en los campos económicos y sociales del mundo contemporáneo.

La idea del desarrollo sería el móvil sobre el cual se articula toda la estrategia de colonización cultural y económica del capitalismo global. Wolfgang Sachs, explica que el concepto apareció por primera vez en 1949, durante el discurso inaugural del presidente Harry Truman, cuando “llamando la atención de su audiencia para las condiciones en los países más pobres, por primera vez definió a estas zonas como subdesarrolladas. De súbito un concepto aparentemente indeleble se estableció, apretando la inmensurable diversidad del Sur en una única categoría – los subdesarrollados. La creación de este nuevo termino por Truman no fue un accidente sino la expresión exacta de una visión de mundo: para el todos los pueblos del mundo caminaban en la misma pista, unos rápido, otros despacio, pero todos en la misma dirección, con los países del norte, particularmente los EUA, por delante” (Sachs, s/a). Los criterios de catalogación del mundo entraron a ser definidos según la perspectiva del mundo industrializado y “desarrollado”, donde “la intervención en nombre del desarrollo y la libertad quedaba asegurada (...) así como las pautas de acumulación y consumo” (Sachs,s/a ).

De repente, todo aquello que no estaba pensado en función del crecimiento económico perdía sentido. Las estrategias nacionales estaban convencidas de que la solución a sus problemas estaba en el desarrollo y en sus planes de modernización. La “ayuda” internacional como la del programa “Alianza para el Progreso” aplicado en América Latina, hablaba explícitamente de “acelerar el desarrollo social y económico a fin de conseguir un aumento sustancial y sostenido del ingreso por habitante, para acelerar en el menor tiempo posible, el nivel de vida de los países latinoamericanos al de los países industrializados” (Alianza para el Progreso, 1967). Se estableció el consenso del cumplimiento estricto de derechos funcionales al nuevo momento del capital internacional, la regulación de la

propiedad, el acceso al crédito, la educación, la salubridad, la inversión y el ahorro. Naturalmente en algunos de los puntos no hay discusión, ¿quién no habría querido ver mejorados sus sistemas escolares o de salud? No obstante el problema estaba en que este mejoramiento directa o indirectamente estaba articulado a los intereses del capital y de su lógica civilizadora, revestido en los intereses de los pueblos. Y en este proceso, las cooperativas fueron fuertemente impulsadas para coadyuvar en el cumplimiento de los objetivos planteados. Eso explicaría en gran medida la matriz teórica conceptual en la que se mueven, hasta el día de hoy, varias cooperativas, cumpliendo, bajo el discurso “socialista” el sueño desarrollista del capitalismo global.

El desarrollismo prácticamente no cuestionó la asimetría del orden mundial, organizado históricamente por una geopolítica colonialista conocida en nuestros pueblos desde la “conquista”. Solo hasta la llegada de la teoría de la Dependencia se cuestionaron los factores constitutivos del ordenamiento global, en la idea del deterioro de los términos del intercambio económico global para los países exportadores de materias primas (o explotación de la Naturaleza, que en casi todos los países “subdesarrollados” continúa vigente hasta nuestros días), la reconceptualización del subdesarrollo como un producto simultáneo del sistema de “desarrollo”, y la visibilización de una relación directamente proporcional entre modernización y dependencia. No obstante, la teoría del desarrollo permaneció vigente y hasta experimentó un impulso renovado con la entrada en escena del Neoliberalismo, con sus ideas de estímulo del crecimiento económico a través del libre intercambio de mercancías, la privatización y la globalización.

Solo con la llegada de corrientes alternativas al desarrollo y al capitalismo global, como el *Sumak Kawsay*, los aportes feministas, ecologistas y postdesarrollistas, entre otros, se posicionaron nuevas perspectivas y debates detractores del desarrollo, que plantearon el tema de la superación del desarrollo, la sostenibilidad, la equidad, la participación, la descentralización, el empoderamiento, la igualdad de género, el comercio justo, la revalorización de lo local (Kay, s/a), la economía solidaria, los derechos de la Naturaleza, la diversidad, y la cultura.

### **Cooperativismo y *Sumak Kawsay*.**

¿Cómo renovar la tradición y la gestión cooperativa con las nociones de *Sumak Kawsay*, y qué implica esto para la gestión cooperativa? A la luz de lo tratado en este breve escrito, tenemos que los aportes del *Sumak Kawsay* se expresan básicamente en la posibilidad de generar sinergias creativas, soluciones impensables, superadoras de una estructura de pensamiento limitada, autorreferencial y sin la posibilidad de ver el mundo desde la superación de la propia mirada.

Por otro lado tenemos el profundo y enriquecedor aporte ético que brindan las cosmovisiones andinas, y por extensión, las culturas de matriz no occidental. La riqueza de sus posturas delinean algunos puntos clave en la organización comunitaria de *Sumak*

*Kawsay* que puede y debe ser replicada en las organizaciones cooperativistas, bajo el criterio de que sus principios y valores fundantes, en gran medida son coincidentes, o por lo menos cercanos, a los conceptos del *Sumak Kawsay*; el apoyo mutuo, la igualdad, la democracia, la solidaridad, la centralidad de las personas, la determinación del capital como un medio y no como un fin, la perspectiva de la producción del bien común y su administración colectiva y democrática, etc. A esto sin duda se debe sumar el que las organizaciones cooperativas asuman con decisión, la incorporación de las prácticas y valores que provee el *Sumak Kawsay*, especialmente la incorporación de un nuevo principio cooperativista que tenga que ver con el respeto y el cuidado de la Naturaleza, que no es solo el de “sostenibilidad ambiental”, o “responsabilidad ecológica”, sino protección coherente de las condiciones para la reproducción de la vida.

En tercer lugar se deben dar pasos decisivos para la superación del capitalismo en su versión neoliberal, desde el cuestionamiento de las bases civilizatorias acuñadas en la idea desarrollo y progreso en términos puramente económicos. Esto debe llevar a cuestionar no solo por las prácticas que casi inconscientemente reproduce la ideología capitalista en los sistemas de organización y en los procesos de administración y gestión de las propias cooperativas, sino también en los aspectos teóricos que fundamentan sus procesos de educación y comunicación.

Finalmente el *Sumak Kawsay* implica un serio compromiso con la coherencia. Muchas cooperativas jamás cumplen su decálogo, muchos socios ni siquiera conocen los principios cooperativistas, la estructura democrática de su administración, pero al contrario, saben muy bien la promoción de la semana, el regalo por cada transacción, es decir, el incentivo clientelar.

Si las cooperativas no dan pasos decididos para reiterar la vigencia y necesidad de su base ética, que es constitutiva de su mayor fortaleza: las personas; si la ética no da piso a su acción política, alternativa y en función de la construcción de un mundo mejor, terminarán desapareciendo o mimetizándose funcionalmente a los requerimientos de la estructura civilizatoria, política y económica del capital.

Las cooperativas consistentes, y las federaciones u organizaciones cooperativistas internacionales tienen un gran reto: batallar decididamente en la disputa simbólico - ideológica por la hegemonía de sus valores y principios. Esto requiere afinar la crítica, profundizar los procesos de investigación, educación e impacto en la función político – administrativa de la organización, así como su incidencia en la elaboración de las leyes emanadas por los estados para regular el sector. Asimismo, la extensión y el fortalecimiento de la internacionalización cooperativista, enriqueciendo sus principios y formas de gestión, y reiterando el compromiso con la transformación cualitativa del mundo.

## Referencias Bibliográficas

Álvarez González, F.(2011). El Buen Vivir un paradigma anticapitalista. Cambridge: Visiting Academic University of Cambridge. Recuperado de:  
[www.rebellion.org/docs/163836.pdf](http://www.rebellion.org/docs/163836.pdf)

Estermann, J.(s/a). Equilibrio y cuidado. Concepción indígena de una comunidad solidaria y diaconal. Recuperado de: <http://myslide.es/documents/equilibrio-y-cuidado.html#>

Hidalgo-Capitán, A., Arias, A. y Ávila, J. (2014). El pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay. En *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay, Sumak Kawsay Yuyay*. Hidalgo-Capitán, A., Guillén, A., Deleg Guazha, N. (Eds). Huelva y Cuenca: Pydlos. Recuperado de: [http://base.socioeco.org/docs/libro\\_sumak.pdf](http://base.socioeco.org/docs/libro_sumak.pdf)

Kay, C. (s/a). Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo Veinte. Institute of Social Studies, La Haya, Holanda. Ensayo basado parcialmente en un trabajo anterior titulado 'Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina' publicado en F. García Pascual (coordinador), *El Mundo Rural en la Era de Globalización: Incertidumbres y Posibilidades*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Lleida: Universitat de Lleida, 2002, pp.337-429. Recuperado de:  
[https://www.academia.edu/4863029/Enfoques\\_sobre\\_el\\_Desarrollo\\_Rural\\_en\\_America\\_Latina\\_y\\_Europa\\_desde\\_Medios\\_del\\_Siglo\\_Veinte](https://www.academia.edu/4863029/Enfoques_sobre_el_Desarrollo_Rural_en_America_Latina_y_Europa_desde_Medios_del_Siglo_Veinte)

Kowi, A. (s/a). El Sumak Kawsay. Recuperado de:  
[www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/EI%20Sumak%20Kawsay-ArirumaKowii.pdf](http://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/EI%20Sumak%20Kawsay-ArirumaKowii.pdf)

Macas, L. (2010). El Sumak kawsay. *Revista Yachaykuna*, 13. Quito: Instituto Científico de

Culturas Indígenas, ICCI. Recuperado de:  
<http://icci.nativeweb.org/yachaikuna/Yachaykuna13.pdf>

OEA. Alianza Para el Progreso. (1967) Documentos oficiales emanados de la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social a nivel Ministerial realizados en Punta en 1961. Washington DC: Autor. Recuperado de:  
<http://www.fcpolit.unr.edu.ar/trabajosocial1/files/2013/09/Alianza-para-el-Progreso-I.pdf>

Sachs, W (s/a). El concepto del desarrollo. Catedra Unesco. Observatorio de la Deuda en la Globalización. Universidad Politécnica de Catalunya. Tomado de Planet Dialectics. *Explorations in Environment & Development*. Londres: Zed Books, 1999. Recuperado de:  
[http://courseware.url.edu.gt/Facultades/Facultad%20de%20Ciencias%20Pol%3%ADticas%20y%20Sociales/Gesti%3%B3n%20P%3%ABlica%20Territorial/Modulo%201/Tema6/tema6/1.2\\_Concepto\\_de\\_Desarrollo.pdf](http://courseware.url.edu.gt/Facultades/Facultad%20de%20Ciencias%20Pol%3%ADticas%20y%20Sociales/Gesti%3%B3n%20P%3%ABlica%20Territorial/Modulo%201/Tema6/tema6/1.2_Concepto_de_Desarrollo.pdf)